

cumplida profetica-
mente en todas las
menudas circunstan-
cias con que patroci-
nò personalmente à
los hombres en la
Conquista de este
Reyno. Leia pues el
Summo Pontifice en
el milagroso mapa de
Guadalupe muchissi-
mos textos de la Sa-
grada Escritura, y
volviendo los ojos à
la Biblia, en otras tâ-
tas partes hallaba de-
lineado con vivissi-
mos colores el mi-
lagro de nuestra Ima-
gen. Registraba el
Libelo petitorio de la
America, en que su
Procurador el Padre
Lopez confessaba in-
genuamente, que no
avia testimonio au-
thentico de la Apa-
ricion, pero viendo

impresso, pintado, ó
expresso en la Ima-
gen el *Signum mag-
num* de la Apocalypsi,
y casi todo el capitu-
lo 12; toma el Ser-
mon de San Bernar-
do, en que el Meli-
fluo Doctor expone
las palabras de este
texto, y expende el
Patrocinio de nues-
tra Señora con la dul-
zura y eloquencia,
que lo caracteriza,
y acomodandolo al
Oficio, donde acaba
el Santo, manda que
se prosiga assi el San-
tissimo: *In ea fere spe-
cie anno millesimo quin-
gentesimo trigesimo pri-
mo mirabiliter pinta
Deipara Imago Mexi-
ci apparuisse fertur.* En
la misma especie se
refiere que aparecio
en Mexico milagro-

In Lect. 6.

sa-

samente pintada la

Imagen de la Madre
de Dios año de mil
quinientos treinta y
uno.

Oísteis Señores
como se ha de en-
tender el *fertur*, que
se me opone? (dexo
aora la inteligencia
corriente grammati-
cal) Oísteis, en don-
de indica el Summo
Pontifice, que se re-
fiere la Aparicion de
la Guadalupana Ima-
gen? *In ea specie.* En

la especie ó texto de
la Imagen Apocalyp-
tica. Luego bien de-
cia Yo, que en lo q
parece q se desautho-
riza la Aparicion, es
en lo que mejor se
descubre y manifies-
ta, no ya la authen-
tica de los hombres,
que solo hace fe en
sus Tribunales, sino
la Escritura Canoni-
ca, que parece autho-
riza la aprobacion del
Pontifice.

**

§ VI.

Y Para que se
vea, que no
son leves los funda-
mentos con que me
parece que hablo y
vio, como hablaba su
Antecessor Nró Pa-
dre S. Pedro, quan-
do dando todos sus
pareceres, cada qual
como quien era, los
hombres, por lo que
le decian sus ojos de
carne, y Pedro, por
lo que como à Vice-
Dios le revelaba el

Eter-

Eterno Padre: Caro
Matth. 16. *et sanguis non revela-*
vit tibi, sed Pater meus;
confierase lo que dice el Pontifice con lo
que vemos los hombres en la Imagen de
Guadalupe, y se hara todo patente. El Pó-
tifice dice que la Imagen de Guadalupe ca-
si es la misma con la Imagen de la Apo-
calypsi: *In ea fere spe-
cie Mexici apparuisse
fertur; y nosotros co-
tejando una cõ otra,
què decimos? Son ta-
tas las diferencias q
hallamos entre las
dos, que apenañ nos
parecen semejantes.*
Una y otra es cierto
que aparecio vestida
del Sol, y à sus pies
la Luna: *Amicta So-*
*le, et Luna sub pedi- *bus ejus; pero siendo**

esta la unica seme-
janza que descubri-
mos, notad ahora las
diferencias.

En la vision de
la Apocalypsi dice S.
Juan, que se le die-
ron à la Señora dos
alas de AgUILA, con
que volara al desierto:
*Datae sunt mulieri
alæ duæ Aquilæ mag-
nae, ut volaret in deser-
tum;* y aunque quan-
do volò desde el Cie-
lo á la America, vo-
ló al desierto, que
desierto era su gen-
tilidad, segun la in-
teligencia que con
Theodorero dan gra-
ves Interpretes à las
palabras de Ezequiel:
*Et adducam vos in de-
seratum populoru, id est,
in gentes à Deo deser-
tas; pero no voló con
alas de AgUILA, ni se*

Ezech. 20.
v. 35.

Apoc.
v. 1 &

12.
v. 14.

vén en su Imagen
otras quelas del Sol,
en que traxo, como
ya vimos, la salud y
libertad de los Ameri-
canos. Allá se apa-
recio coronada con
doce estrellas: *Et in*

Apoc. 12.
v. 1 & 7.

*capite ejus corona stella-
rum duodecim; acà, no
teniendo una sola en
la cabeza, son qua-
renta y seis las que
brillan en el Cielo de
su manto.* Corona
del Seraphin San Mi-
guel es aquella plan-
ta de MARIA; y
allá dice S. Juan, que
como Capitan Ge-
neral le coronaba los
exercitos de sus An-
geles contra la soberbia
del dragon: *Michael,*

*et Angeli
ejus prælibabantur cum
dracone.* Por ultimo,
en aquella vision, di-

ce el Evangelista Pro-
feta, que clamaba la
Señora, y daba gran-
des voces, porque es-
taba de parto (no
para que pense la
ignorancia que pudo
tener dolores quando
pario all Unigenito
del Eterno Padre, q
este parto, como tan
inefablemente mila-
groso, fue sin dolor
alguno, dexandola
intacta y siempre Vir-
gen, como lo fue an-
tes del parto; sino pa-
ra denotar y signifi-
car otros mysterios)

Apoc.
v. 2.

*Et in utero habens cla-
mabat parturiens; y en
la Aparicion de Gu-
adalupe? Tan lexos es-
tuvo de parecer Ma-
dre, que en la pe-
queña estatura ó ta-
maño de la Imagen,
congetura el celebre*

F

Pin-

Pintor Cabrera, que
quiso la Señora apa-
recer Niña, y así se colige de los
cologuios que tuvo
con la Señora Juan
Diego, llamandola
Niña tres veces por
lo menos. Pues si tár-
tas son las diferen-
cias que entre una y
otra Aparicion, en-
tre una y otra Ima-
gen descubren los
ojos; porque dice el
Summo Pontifice, q
casi es la misma una
y otra? *In ea fere spe-
cie Mexici apparuisse
fuerit.* Porque los ojos
se quedan en la su-
perficie de la letra, y
no alcanzan mas de
lo que miran; pero el
Summo Pontifice pe-
netra todos sus mys-
terios, y vè mas allá
de lo que alcanzan

los ojos. Dexando
pues á estos su oficio,
veamoslas á otra luz,
y quedarán deshe-
chas las diferencias.
*Sed et Confesso por
cierto, que la coro-
na de aquella Ima-
gē no es la corona de
da nuestra, aunque no
sea mas lucida la de
la otra, porque la de
esta no se compone
de doce estrellas, y
porque así lo pide la
corta diferencia que
les halló su Santidad,*
y nos explica con el
adverbio casi: *In ea
fere specie;* pero es in-
negable, que al traer-
se con su cauda el
dragon la tercera par-
te de las estrellas, que
así llama San Juan á
los Angeles que cas-
ieron: *Et cauda ejus
trahebat tertiam partem*

f1e-

*12. stellarum cæli, & mis-
cas in terram, todos
los que se acogieron
á la proteccion de
MARIA, que son los
Angeles del Cielo, se
pusieron como es-
trelas en su manto,
que es gallardo sym-
bolo del Patrocinio
con que los preservò,
y con que sacó á los
Americanos de la ty-
rania y esclavitud del
infernal dragon. Y
en esa misma bat-
lla, en accion de quié
tremolaba el Estan-
darte ó *Signum mag-
num*, se coronó San
Miguel con los pies
de aquella Imagen,
debelando, vencien-
do, y derrotando el
exercito de los ya De-
monios amotinados
y rebeldes, como es-
ta Imagen lo repre-
senta,*

*senta, y como lo di-
cen aquellas grandes
vozes, con que á usá-
za de la milicia, oyó
San Juan que cele-
braban los Angeles
el triunpho de la Se-
ñora, y aplaudian su
propria salud y liber-
tad con la paz y quiet-
ud de su Reyno: *Et
audivimus vocem magnam
in cælo dicentem: Nunc
facta est salus, & vir-
tus, & regnum Dei
nostrí.**

Más ya las
de la Señora me
acuerdan las de la
otra diferencia: *Et
in utero habens clama-
bat pariuriens,* estas
vozes hacen eco á la
del Evangelio: *Facta
est vox salutationis tuae,*
en que descubrimos
las que hablando con
Juan Diego, consti-
tu-

tuyeron à la Santissima Virgen Patrona de todos los Americanos, no como quiera, sino (son palabras de la Señora) como Madre piadosa suya, de sus semejantes, y de todos los que solicitaren su amparo. Discurran ahora como quisieren, los que reflexan en la pequeña estatura de la Guadalupana Imagen, y en el tratamiento de Niña, que le dió Juan Diego à la Santissima Virgen; que à mí me basta vér que la misma Señora se llamò entonces Madre, y lo es de los que patrocina, porque quiso elevarlos de la condicion de sus libertos, que respeto de la Se-

nora no es condición ó calidad humilde, sino verdadera nobleza, à la nobleza superior de ser y llamarse hijos tuyos.

Pero esto, medirán, no quita la diferencia de las voces y clamores con que dice San Juan, que manifestaba el dolor con que paría: *Clamabat parturiens, et cruciabatur ut pariat.* Si quita, dice S. Bernardo, porque lo que paría, y llevaba en su vientre, eran unos miserables, de quienes, por la compasión que de ellos tenía, tenía tambien dolores: *Omnis miser nos portat in ventre suo per compassionem.* Y quienes eran estos miserables? Quienes avian

S. Bern.
in Signū
magn.

avian de ser, sino los infelices Americanos, tan despreciados y abatidos, antes que viniera la Señora, que avia llegado à tan lamentable, y casi increible estado su desgracia, q se dudaba si eran racionales, (Que infelicidad, que desdicha!) y por consecuencia se dudaba tambien si debian tratarse como hóbres, ó tenerse y contarse entre las bestias. La compasión pues de estos miserables, causaba las voces y clamores de la Señora, que segun el texto Griego, eran las peticiones con que à Dios rogaba, que naciessen por ultimo fieles à la Iglesia: *Clamabat ut fideles*

Grac;

Aug.
2. de S.

cau-

Christo pariat. Por eso el grande Augustino dice, q nuestra singularissima Prostetora, no solo es Madre corporal, sino tâ bien espiritual: es Madre corporal de Christo, cuyo cuerpo engendró y parió sin dolor, y es Madre espiritual de los hombres, especialmente de los Americanos, por cuya charidad y compassion los engendró para la gracia, y los parió para la Iglesia: *Per hoc,* dice el Santo Doctor, *non solum spiritu, verum etiam corpore, Mater est Virgo: Mater quidem spiritu, non capitatis nostri, quod est salvator, sed plane Mater membrorum, quae nos sumus, notad la-*

causal, quia cooperata est sua charitate, ut fi- deles in Ecclesia nasce- rentur. Y como ya los Europeos eran naci- dos en la Iglesia, por esto dixe, que en su

SEA la ultima que deshagamos, la que puse por primera diferencia. Las alas q se dieron á la Señora en la Apocalypsi, en sentido primario y literal, son las alas de la Aguila de Ezequiel, uno de aquellos qua- tro alados animales, que tiraban de su mysterioso Carro. Pues estos animales (como dicen unani- mes todos los Docto- res) eran los quatro

Aparicion de Guada- lupe fue especialmē- te Madre de los Ame- ricanos naturales, que tanto despues nacie- ron: *Ut in Ecclesia nascerentur.*

VII.
Evangelistas; las alas eran las plumas con que escribieron, y el Aguila era San Juan, con cuyas alas voló MARIA al desierto de la gentilidad Me- xicana, porque su pluma escribió aque- lla vision, proferi- zando en ella su ve- nida y Aparicion en la America. Y si al- gunos quisieren, que en otro sentido sean las de otra Aguila, aí las tienen en los dos in-

insignes doctissimos Clerigos, primeros y principales Historia- dores de nuestra Apari- ción, los Licenciados Luis Becerratanco y Miguel Sanchez, Alas propriamente del Agui- la de Mexico, con cuyas plumas voló á los demás Historiado- res, con quanto sa- bemos de ella, o la milagrosa Aparecida Imagen de Guadalu- pe, de quien se veri- fica, como predixo el Evangelista, lo que ya consideramos: q se alimenta de tiem- po y mas tiempo: *Alietur per tempus & tempora,* sin que el mismo tiempo, que se alimenta de todo, le aya consumido un hilo tan solo de su in- corruptible Ayate.

Apoc. 12.
V. 14.

47
Pero á mi me pare- ce, que el primer sen- tido es mas propio, y de mayor authori- dad; porque si las alas y plumas del Aguila de Patmos, sirven á una y otra Aparicion, diciendo el Pontifice, que en la Apocalyptica se describe ó refiere la Guadalupana de Me- xico: *In ea fere specie Mexici, apparuisse fer- tur,* parece que nos dice tambien, que la escritura de nuestra Aparecida Imagen es la Canonica Escritu- ra del Evangelista S. Juan, y que en ella nos descubre la señal infalible, que tantas veces tengo prome- tida.

De donde se in- fiere, que el Señor Be-

Be-